Año II.—Núm. 24 | APARECE LOS DOMINGOS | Montevideo, Enero 12 de 1913

Precios de suscripción

Mensual	$ 0.20
Trimestral	» 0.60
Semestral	» 1.20
Anual	» 2.00
Interior	» 2.50
Exterior	» 3.00

EUSKAL-ERRIA

GUZIAK-BAT

ÓRGANO BASKONGADO DEL URUGUAY

Director: José Pedro Turena

Redactor: A. P. Parrabère

Redacción: Daymán 1674

PORTE PAGADO

Para cuestiones de Redacción y publicidad diríjase al Redactor, calle Daymán 14.

Para reclamos, anuncios y suscripciones, dirigirse á la calle Rincón número 719. — Teléfono «La Uruguaya», 1032 Central.

Los originales, no se devolverán, sean ó no publicados.

EUSKAL - ERRIA

MONTEVIDEO, ENERO 12 DE 1913

La sede de "Euskal Erria"

LAS ACCIONES A EMITIRSE

Necesidad de cooperación decidida

Nuestros asociados, tal vez, en más de una ocasión, habrán visto la necesidad que existe de establecer la sede de nuestra Institución.

Es ésta una necesidad palmaria que ha sido fielmente comprobada en la Asamblea General Extraordinaria del 2 de Enero; por eso, los asociados entusiastas han aceptado, por mayoría absoluta, el proyecto de adquisición de la magnífica propiedad denominada cancha San José, la cual una vez reformada, servirá para sede de EUSKAL ERRIA.

Como se ha visto, por el proyecto de resolución de adquisición de la propiedad publicado en nuestro número anterior, y presentado por el Consejo Directivo es necesario, para que la propiedad adquirida por el señor don Nicolás Inciarte pertenezca á EUSKAL ERRIA, la suma de ps. 40.000,00 oro, la cual es imprescindible adquirir para la realización del magno pensamiento del Consejo Directivo.

La asamblea del 2 de Enero, ha facultado al Consejo emitir acciones por valor de $ 40.000, para hacer frente á las erogiaciones que demanden la adquisición y reformas del local social; numerosos fueron los asociados que han respondido á la solicitud del Consejo, suscribiendo acciones de 10, 50 y 100 pesos cada una.

Este ejemplo, debe imitarse; y después de recordar á los señores asociados que sus acciones serán garantizadas por el tesoro de la EUSKAL ERRIA, les exhortamos á que se sirvan llenar el formulario que se repartirá á cada uno y, una vez llenado, se sirvan remitirlo al domicilio del señor Presidente, don Nicolás Inciarte, calle Daymán núm. 1674.

Hacemos este llamado á todos los corazones generosos, á los que anhelan que nuestra Institución progrese á pasos gigantescos, para que ella constituya el refugio feliz de todos nuestros hermanos, de todos los descendientes de Aitor, de los que aman á Euskaría, y están dispuestos á contribuir generosamente á la firme estabilidad de las costumbres de nuestros antepasados.

La hora solemne de la demostración de nuestro amor á EUSKAL ERRIA, ha llegado.

Ella hace resonar en nuestra mente el mágico acento que tiene la virtud de representar el éxito de las empresas generosas: sacrificio.

Sí. El sacrificio debe ser nuestro norte en estos momentos en que el porvenir de nuestra Institución se ha cimentado.

Contribuyamos todos á emitir acciones según el alcance de nuestras fuerzas, á fin de que la sede social de EUSKAL ERRIA, constituya el hogar luminoso de los hijos de Euskadi.

Realicemos esta obra al amparo de la esperanza, en la seguridad de que ella será fructífera y que el sacrificio de cada cual será justamente recompensado con la conciencia del deber cumplido.

Sacrifiquémonos por nuestra EUSKAL ERRIA, que sacrificándonos por ella, mereceremos la bendición de los que fueron nuestros padres que nos enseñaron á amar y hacer perpetuar la grandeza de nuestra raza.

Por nuestra Institución:

¡Arriba los corazones!

CITACION

Se cita á los señores: Nicolás Inciarte, Fernando Parrabère, Angel Magirena, Ignacio Garmendia Caminos, Lorenzo Zabaleta, Garpar Zatarain, Francisco Goñi, Pedro Ospitaleche, Arnaud, Mochó, Pedro Berceteche, José Machicote, Agustín Zabaleta y Pedro Parrabère á la sesión que se verificará el jueves 16 de Enero de 1913, en local de costumbre, á las 9 a. m., para tratar asuntos de capital importancia.—*La Secretaría.*

Las nuevas direcciones

Rogamos encarecidamente á los señores asociados y suscriptores quieran comunicarnos la nueva numeración de sus domicilios para regularizar el envío de la misma y reformar las direcciones en general.—*La Secretaría.*

Euskal Erría

Sesión del 9 de Enero de 1913

Preside don Nicolás Inciarte.

Asisten los señores: Ignacio Garmendia Caminos, Lorenzo Zabaleta, Gaspar Zatarain, Pedro Berceteche, Agustín Zabaleta, Angel Magirena y A. P. Parrabère.

Es aprobada el acta de la sesión anterior.

Se aprueban como socios, los señores: Pedro Arrizabalaga, (de Buenos Aires), Justo Seminario, Juan Arambure Tosar, Ambrosio Idiarte, Juan N. Errazquin, Federico Errazquin, Guillermo A. Errazquin, Enrique Errazquin, Federico D. Errazquin.

Se nombró una comisión compuesta por los señores Agustín Zabaleta y A. P. Parrbère, con el fin de recoger la suscripción de acciones en pró de la sede de EUSKAL ERRIA.

Numerosos asociados remiten al Consejo Directivo formularios suscribiendo acciones en pró de la sede social.

Un poeta basko

El intelectualismo vasco, que ha vivido casi siempre encerrado entre nieblas, se vigoriza actualmente con el prestigio de cuatro cronistas de mérito: Grandmontagne, Maeztu, Salaverría y Araquistain.

Este pueblo milenario, cuya lengua primitiva hace pensar en el período glaciario, mantúvose siempre en la esfera práctica de las actividades agrícolas, industriales y mercantiles. No tuvo inventores, ni grandes literatos, ni esforzados guerreros. Pasó el tiempo por la mediocridad de los caseríos con cendales de indiferencia. La pasividad de los vascos quizá tenga puntos de contacto, con el fatalismo musulmán.

¿Cuáles son las causas secretas del fenómeno? Para algunos vascos, la falta de espíritu creador de la raza. El tema se ofrece á nuestro examen con todas las sugestiones de una polémica. Porque los dos hermanos Baroja, Pío y Ricardo, desmienten en las esferas de la literatura y del arte semejante afirmación, y Zuloaga y Salaverría también acusan sobre el su vigorosa personalidad.

El vasco, como el japonés, ha permanecido muchos siglos estacionario y fuera de la corriente ideológica de la humanidad. No por falta de aptitud, ni por menosprecio á la cultura, sino por amor excesivo á sus instituciones y creencias. Llegó un día en que las solicitudes del medio exterior les plantearon la disyuntiva de petrificarse ó de evolucionar. Y ese día, ambos pueblos, con una gallardía de acción extraordinaria, se asimilaron el contenido del progreso humano en su aspecto social el vasco y político y social el japonés.

Tiene el vasco, comparado con el resto de los españoles, la virtud cívica del espíritu colectivo. Y á ello se debe el milagro de que, no siendo individualmente superior al resto de los mortales, construye poblaciones como San Sebastián, modelo de policía urbana y de decoro público, y pueblos como Bilbao, ejemplo de actividad manufacturera.

De la atonía de su existencia patriarcal se emancipa el vasco con un desbordamiento de actividad ciudadana y de aspiración á la cultura. Su prensa está orientada á la moderna, y su juventud desdeña la hostilidad de los indoctos y se lanza resuelta á la conquista de la gloria por los improdúcticos senderos del Arte. Esos jóvenes, hoy desatendidos, preparan con su idealidad el mejoramiento futuro, porque la sagrada unción poética lleva á las almas el aliento lírico de las más grandes ilusiones.

Uno de ellos, Manuel Munoa, con un libro reciente, «Esculturas de nieblas», se coloca al lado de los buenos poetas hispanos, por la elegancia de su versificación y el encanto sentimental de sus estrofas. Impecable casi siempre en la forma, lleva á su musa por los melancólicos y dulces paisajes de su tierra, lo mismo que á las fiestas mundanas del Casino; contempla con ella una corrida de toros para describirla después vigorosamente, ó asiste á la zambra bullanguera de una fiesta popular. A veces, encarándose con el misterio, sondea los abismos teosóficos y deja pasar por su libro un soplo de eternidad.

Todavía, en su espíritu en marcha, reune la personalidad de Manuel Munoa influencia de poetas antiguos y contemporáneos. Pero en algunas composiciones asoma ya el poeta en gestación, con exquisiteces de forma, brío pasional y dominio de la narración. Padrá discutirse el simbolismo del título de la obra; pero no nos llevaría muy lejos en el discurso si consideramos que el poeta extrae los materiales de sus composiciones del mundo de los sueños, de ese mundo de luminosa nieba el cual, también traslada al mármol sus creacciones de escultor.

Vicente Almella

EL DIARIO BASKO

Periódicos venidos de España anuncian la próxima aparición de una gran diario, basko que lleva por título «Euzkadi». La nueva publicación tendrá de 6 á 8 páginas con información mundial de la que se estila en periódicos de mayor circulación; y con una detallada y minuciosa de toda la región euzkaldúna.

«Euzkadi» tiene muchas ventajas para los baskongados; pues sus artículos y noticias vendrán redactados en baskuentze y castellano.

La diferencia fundamental entre nuestro periódico, y los existentes desde hace cuchos años en el solar euzkadiano, consiste en que la misión de «Euzkadi» es propiamente local con un ideal fijo baskongado. «Euzkadi» dará á sus lectores una información la más completa posible de todos los lugares de la amada Euskal Erria; y nos enseñará con datos irrecusables lo que ha sido «Euzkadi» en todos los tiempos que históricamente conocemos; lo que es al presente; y lo que será el día de mañana, ó á lo que tiene pleno derecho de serlo. Nunca hemos tenido en la región baskona un periódico de esas tendencias. Nuestra prensa hasta la fecha de todo se ha ocupado, menos de lo que más directamente nos interesa. Si pruebas se nos piden, pruebas daremos; no entiendo yo el baskonismo con prescindencia del euzkera; porque es el euzkera el alma de nuestro pueblo, el distintivo de nuestra raza, el depositario de nuestras gloriosas tradiciones, guardián de la religión, fundamento y sostén de nuestra sabia legislación.

Ahora bien; ¿qué es lo que han hecho periódicos que nacen y circulan en Euzkadi á favor de nuestro vetusto idioma? Francamente: unos le han mirado con fría indiferencia y desdén; otros le han colmado con improperios y apelativos denigrantes: algunos le han puesto en categoria de lenguas bárbaras y desabridas y confusas; y pide la justicia la verdad toda entera; ha habido y hay todavía periódicos y baskos en Euskal-Erría que alaban y ensalzan el prehistórico idioma; pero sea por respeto humano, lo que es más probable por lucirse y ganarse aplausos y aprobaciones de las muchedumbres, ó por otros fines mezquinos é indignos, todos escriben y dicen en erdera. Estos últimos me sacan de la paciencia; para mí son los seres más desdichados del mundo, y los hipócritas fariseos de la causa baskongada. Es sospechoso el baskongadismo de los periodistas que no insertan artículos euzkerikos en las publicaciones de su dirección y es sospechoso el baskongadismo de los fomentan veladas y teatros baskos con el mentiroso nombre de euzkaldunas, si no hay en esas veladas ó actos literarios una parte euzkerika bien compuesta y mejor estudiada. El sagrado y dulcísimo nombre de euzkera en labios de esos infelices es una horrible blasfemia. Y conste que no digo más que la pura y sencilla verdad; y sepan mis caros lectores que por desgracia entre baskos hay muchos fanfarrones y parlones; en la puntita de la lengua tienen de continuo el euzkera, al que dicen que aman y aprecian sobre todas las cosas humanas; y en llegando ocasión propicia de manifestar su euzkerismo le desprecian y desdeñan, cobardemente lo posponen á los erderas, sin que les hagan la menor mella las justas y reiteradas protestas de los buenos euzkaldunas, y sin que tampoco los lloros y lamentos del abandonado euzkera sean bastantes para conmover sus entrañas de acero.

Harto que hacer han de dar esos degrabados periodistas, y engañantes y engañados baskos á la abandonada Euskal Erría y al diario «Euzkadi»; pero con la constancia, que forma parte integrantísima del carácter euzkaldun, allanarán todas las dificultades, enderezarán entendimientos torcidos y extraviados, y darán fuerza y y vigor á los débiles y flacos.

Ya he dicho anteriormente que «Euzkadi» es diario nacionalista de 6 á 8 páginas. Aparecerá en Bilbao el 1.o de Febrero próximo. Todo buen basko debe subscribirse al periódico, y difundir su lectura.

Diríjase a correspondencia al apartado de correos núm. 234. Precio de la susbscrición al año, extranjero 47 pesetas y 50 céntimos.

Obarburu.

Al P. Soloeta

Desde [illegible]

Recibí tus cartas y también los periódicos y revistas, te agradezco en el alma tu especial cariño por mí. El día de San Lorenso pasé en mi querida Baltzola, y al regreso estuve en Bargondia

En este año, por motivo de la inauguración de la nueva carretera, ha habido en Dima grandes fiestas. Los Zamakolistas, ya sabes tú, somos de mucho humor, y así somos por tradición entusiastas y alegres. Los trabajos de la carretera van con repidez nunca vista. Nuestros «mutillas» con sus «gorras aurreras» asombran á los numerosos transeuentes, los cuales armirados de le destreza de nuestros muchachos para los más delicados trabajos arquitectónicos, exclaman como fuera de sí: «Estos dimatarras son para todo, no hay en España jóvenes comparables á ellos. La nueva obra será de mucha utilidad para el pueblo. Los automóvilistas ganan un 60 % con la nueva carretera, á penas tiene cuesta para subir á Otxandiano. Será sumamente delicioso el ver tantos automóviles, que suben y bajan por entre las elevadas peñas de Ventatxuri. ¡Ah! si se levantara del sepulcro Antonmolín y ver tanto chirimbolo correr por el barranco de induzi, se meteria en el palacio de la señora de Amboto, que actualmente debe encontrarse en la curva d Baltzola, y no saldrá hasta que llegara la tenebrosa noche y ver hechos cachitos los chiringolos de los magnanates del siglo. Dentro de poco serán muy concurridos los deliciosos campos de Zamakola de donde partirán para conquistar los abrutos picachos de Guraiy, Maixingana, Asagarizulo, Otsomendi, Arrisuri, ets., ets., y después de asentar sus reales en la hermosa landa de Eskua, dar la batalla campal de fotball para disputar el puesto de honor y hacer compañía á la de los Alpes Euzkadianos en jurisdicción de Amboto y cueva de Baltzola. El cuartel de las operaciones se colocara entre Gentinsubi y palacio de la Dama; los paseos para el séquito real serán entre Gibelci y Gibraltar, el lugar de parada para los ejércitos kobalde; y con coble intento por ser cómodo para la majestad regia, y por encontrarse á dos pasos el cementerio de Atxteor para dar honrosa sepultura á los que incidentalmente murieren. El trono de la dama para recibir honores estará colocado sobre el picacho de sorgin-subi á la altura de 320 metros sobre las muchedumbres allí presentes, adornado con perfumosos flores recogidas en las pintorescas laderas de Urdulugorri, claveles de Arbuloeta, y purpúreas rosas del celebrado Txuribierrota. Las escaleras se harán con finísimo mármol de Arbisola, y las gradas superiores con incorruptos cedros de Kobatxiki. La alfombra real que cubrirá la gigantesca plaza será adornada con finísimo cesped del agreste valle de Arratia, y de la infinita variedad de florecitas vírgenes que adornan los encantadores contornos de la Dama de Amboto. Las seguridades que ofrece el palacio imperial para un caso atento, son inmejorables, son las más seguras para la guarda de la imperial Señora. El palacio tiene salidas subterráneas por los cuatro costados; la primera da vista al misterioso etxadi de Bargondia y se oculta entre los enormes pedruscos del histórico peñón de la hermosa Bargondia; la segunda dirección llega hasta Eskilatx, en Mañaria y está provista de aparatos de aviación para volar al norte con la ligereza de nuestras águilas; la tercera desaparece en unos de los costados del gigantesco Urreiatx, de donde la temible Señora puede salvar de un salto la distancia que media entre Lekanda y de Dima, y la cuarta se encuentra en Amboto, libre de todo asalto; sus cañones son más potentes, sus armas destructoras por antonomasia, porque todo el material se compone de truenos y relámpagos, los cuales en el momento dado destruyen y deshacen los más formidables ejércitos. Con la venia de la anciana se tomará el pasaje en la portería de Sorgintxua. El itinerario, plaza de «Dima», «Olazábal», «Subimats», «Atremin», «Ventatxari», «Bernaola», «Olabarri», «Gibraltar», «Gentilsubi», «Sorginaurre», palacio imperial. El viaje costará al rededor de 80 céntimos de oro finísimo de Atxerre con derecho á dos comidas consistentes en «Eperras» de «Arraukarri», «Erbijas» de «Basabil», «Sagarras» de «Agerre», y «peras de «Bargondia». Acompañarán á los venturosos alpinistas un Centauro con 200 Cirenas, 200 aviadores volando por las regiones aereas; y después de terminar la alegre excursión, volverán por «Azkibil», «Bargondia», «Aretxmendi», «Bengoetxe», «Ibarra», «Subimakurra», «Tellería», «Ugarana».

Impresiones del viaje? Las más fantásticas; pintorescas comarcas, fuentes cristalinas y caudalosas, torrentes imponentes, precipicios sin suelo, sierras que con sus puntas tocan el azul del firmamento, el corretear de las liebres, el balar de las ovejas, el trinar de los pájaros, el verdor d los prados, la espesura de los bosques, el volar de gigantescas aves, seguridad completa en viajar y otras ventajas sin fin.

Si supieran los archimillonarios americanos los encantos y las delicias que ofrece este paraíso terrenal, sin duda vendrían volando al lado de la famosa señora; y «Bargondia» sería pronto la más populosa ciudad del mundo, y entonces con más derecho que la andaluza cantaríamos nosotros los Zamakolistas: «la mejor tierra del mundo es la tierra que nos vió nacer, la tierra bendita de Bargondia, de Dima y de Arratia».

Hilario Soloeta.

COMENTARIOS AL TEMA

"EL BASKUENCE Y LA CULTURA"

Al buen sostenedor de la cultura vasca, D. Juan S. Jaca.

(CONCLUSIÓN)

Con lo ya expuesto ¿llevaremos la convicción al ánimo de nuestros adversarios? De muchos lo creemos difícil, aún de los mismos vascos: porque encastillados, como el señor Gaztelu, en el triste concepto de una cultura de oropel y relumbrón, parecen no estar dispuestos á aceptar las pruebas que podríamos sacar de la enseñanza de la historia, de la singular subsistencia del pueblo vasco á través de tantos siglos y en constante lucha con tantos y tan formidables enemigos, echando mano de las razones tan magistralmente desarrolladas en la obra «Euskaria» del señor Jaca, para convencerles que el vasco ha estado y está, gracias á Dios, todavía en posesión de cultura más sólida y verdadera que la que desea infundirle con la supresión del vascuence el señor Gaztelu, introduciéndole é iniciándole en la sabia y culta literatura de otros pueblos más «espirituales», si bien esclavizados bajo la acción corrosiva de ese tan generalizado efectismo decandente de las letras modernas, en que predomina la fantasía sobre la fecundidad del espíritu, ejerciendo por ende en la sociedad, en la educación de los pueblos y en la hombría de bien de los individuos la influencia más desastrosa.

Acerca de estos extremos tan bien expuestos en el folleto, que ya conoce el señor Gaztelu, sobre «El Baskuence y la Cultura», me atrevo á recomendarle lectura más reposada y unos cuantos minutos de meditación sobre sus conceptos de enjundia verdaderamente filosófica, de la más sana y robusta filosofía.

Por lo demás, no deja de ser halagüeño y regocijante ver á ciertos antivascos desfogarse contra el euskera con argumentos tan triviales y adocenados como decir que la excesiva variedad del vascuence se opone á su consistencia y difusión, y es obstáculo insuperable á la cultura del pueblo, aduciendo para corroborar su tesis lo del vasco de Mendaro con

el vasco de Villabona, y lo de los cinco ó seis viajeros *nacionalistas*, *á cuya espalda* estaba el señor Gaztelu *escondido* á guisa de Aurelio, como diría el *autor del* diálogo de las lenguas, apuntando lo *que* oía. Pero ¿qué tendrá que ver la falta de *uniformidad* del euskera con la cultura *del vasco*, ni que la falta de consecuencia *patriótica de algunos* nacionalistas con la aptitud ó *adaptación de* nuestra lengua para servir de *vehículo á los conceptos filosóficos* de una conversación?

Al primer caso del vasco de *Mendaro* con el vasco de Villabona cabe responder con otros más significativos y elocuentes *que por* estas tierras de América, sin ir *más allá* de estos institutos de Euskal-Echea, presenciamos *todos* los días viendo que vascos *bizkainos y guipuzkoanos*, laburdinos, zuberoanos y navarros *se entienden* perfectamente en sus «berrikelas», y rara vez tienen que repetir frases y modismos euskéricos, á no ser en algún caso *por haber* entre los interlocutores algún *«elemento» y no de infantería*. Pero ¿quién no sabe que *la variedad* dialectal del euskera, *nacida principalmente de la diversidad* de flexiones verbales, si *bien*, son de consideración, no dejan de ser, para el hecho de llegar á poseer el euskera, *más aparentes* que reales? Basta, en *efecto*, estudiar un dialecto, que podemos llamar *intermedio*, el guipuzkoano, por *ejemplo, que es el más afín al laburdino* y al navarro, y una vez hecho *el mecanismo* fundamental de la sujeción, que diga por igual en todos, cualquiera *tendrá* facilidad de pasar de un dialecto a *otro sin gran* dispendio de trabajo y de talento. *¿Ignoraba* esto el señor Gaztelu? ¿y *no sabía* que esto *mismo en mayor ó* menor grado pasa con otras lenguas, tenidas de seguro por muy sabias y cultas? Entre éstas el griego, que ocupa el primer lugar en materia de cultura y clasicismo, nos *ofrece* las cuatro conocidas variedades: y no *hablemos* de lo que acontece en *las diversas regiones de España*, porque el asunto nos llevaría muy lejos, y no hay para que insistir en cosa de todos conocida.

Y *al otro* caso de los nacionalistas, tan repetido por cuantos *no ven con* buenos ojos el avance incontrastable de este partido salvador de Euzkadi, cumple contestar que, si algunos buenos vascos en determinadas ocasiones dejan de poner en práctica sus *nobles* ideales de resurgimiento patrio en las *diversas manifestaciones* de la vida, la mayoría de ellos se esfuerza en cultivar su lengua patria entre las relaciones de la familia y de la sociedad.

En fin, la *futilidad* de estos hechos y otros *que saca á relucir el señor* Gaztelu para persuadirnos á los vascos de *la imposibilidad* de contener la desaparición de nuestra lengua patria y de la inutilidad de trabajar por su renacimiento y difusión, no *dan de suyo para* más comentarios. Había pensado *elevar la discusión* á otro orden de ideas *para evitar el riesgo de* caer en personalismos de casuística ligera, comenzando por fundar la noción de *cultura* en las teorías filosófico-sociales de nuestra ya *tantas veces* citada obra «Euskariana», teorías ó *principios* que por contener sustancialmente la tesis *fundamental* de la dignidad *del* hombre *libre* y consciente en la integridad de origen, *son por* lo *mismo* las que debían servirnos *de partida* en una cuestión, en la que se trata de *dilucidar la mayor* ó menor aptitud del vascuence para el *sostenimiento* y difusión de la verdadera cultura. Pero como esto, á que me inclinaba *desde un* principio, lo acaba de hacer el acérrimo *mantenedor* de la cultura vasca *en una sólida y bien pensada* ratificación, como él sabe hacerlo, me contentaré con remitirme á lo expuesto por el señor Jaca para el bueno que quiera persuadirse de la verdad de esta doctrina.

Y para *concluir* estos ligeros y mal pergeñados comentarios al tema «El Bascuence y la *Cultura*», pláceme *tener* á la memoria un precioso documento que la Diputación de Guipuzkoa publicó pocos años ha, cuando empezó á salir á luz la portentosa *obra* del *señor* Cejador y Franca «El Lenguaje», donde *al recomendarla* á sus municipios decía estas memorables palabras: «Al secundar los esfuerzos de quien como el señor Cejador tan gallardamente se prepara á pregonar las excelencias del euskera—para esta fecha se han publicado cuatro *tomos que sepamos*)—dignifica al pueblo esclareciendo sus ojos, para que no se deshonre al pisotear la joya más honrosa que posee, la que le distingue de todos los demás pueblos de la tierra y *atrae* sobre él mismo *sus simpatías* y *admiraciones*».

¡Qué diferencia entre estas alentadoras palabras y las insidiosas de los que dicen *que el* pueblo vasco ganaría mucho en cultura y civilización, si se dejase de esa monomanía de vascuence y se sumase al montón de pueblos y razas que le rodean trasfundiendo su sangre y su *idioma!* Sea esto para aquellos que quieren verlo todo á través del mercantilismo y en quienes el bajo *interés mata* las más nobles aspiraciones del espíritu, *que nosotros* entonaremos en medio del *trabajo del* mundo un himno de amor y de alabanza á esa lengua, que enamora á los sabios, y cuyas increíbles excelenciass nunca se hartan de *pregonar* los filólogos de todas las *naciones civilizadas. ¡Oh! si en nuestros* valles y montañas no sonase otra lengua que esa hermosa, sencilla y pura, que nos trae á la memoria en su singular estructura y paladeo aquel hablar dulce y angelical de *nuestros primeros* padres en la aurora feliz de *los días paradisiacos!* ¿Qué mejor *dique podíamos oponer á esa* oleada de refinamientos y podredumbre, que en marejada desecha penetra hasta en *nuestros* humildes caseríos que el euskera patrimonio de *nuestra raza* que ha sido por tantos siglos baluarte *incontrastable* de nuestras costumbres y *libertades* institucionales?

El euskera mil veces mejor que los *Pirineos* ha sido quien ha salvado á nuestra *patria contra las embestidas de pueblos* ambiciosos *aislando á* los vascos para que no sintieran *las fatales* influencias de *bárbaros invasores. La lengua vasca* ha sido uno de los principales *elementos* que mejor ha contribuido á la vida y conservación de nuestro pueblo.

¡Ea pues, generosos euskaldunas! guardad el *euskera* como el tesoro más precioso *legado por nuestros* antepasados: cultivadlo en *todas las esferas* de la vida, difundidlo, *que es una mina riquísima*, de donde los artífices de la palabra deben extraer en no lejano porvenir bellezas literarias, que nos llenen de *maravilla* y contento.

P. de Mendigorria.

JAUREGI-ERROTAKO ASTOA

BAKARRIZKETA

(CONTINUACIÓN)

Beiñ ijito bat etorri zitzaidan nere astoa *bere baten truke artuko zuala*, *edo* *oestela saldu neyola*. Esan nion ezetz, ez nijoala astorik trukatzea, baña ondo pagatzen baziran astoa salduko niyola... «Ondo da; *atera* zazu ekus dezadaño. Atera nion asto ori ta i esanditeko asto *jakintsuak* *orrekin* zebillen *ezagutzen* *zuala*; asi zitzayon *aurreak* eta *atzeak* begiratzen. Atakorik baleon ijitoak, nai etzuan zerbait egiñ zion, gere astoa asarratzen da, jasotzen ditu atzeko anka biyak eta ijito *gizarajuari* *atako* ostikada *eman zion*. Bi eskuak *nuan* jarrita esan zuan: «Ai nere *ortzak*... madarikatutakoak izan zaitezte, ai asto aziñ naiz astoaren jabea ere». Eta dozenerdi nai ortz an utzita, astorik ez erosi eta ez trukatzeko gogorik ga_e, etorri zan bi*dean juan da*... Ay nere patreak egun artan; oroitzean parrea datorkit... *Ja, ja, ja!*... (Ontan azaltzen da berriz lengo gaztea, apur baten entzuten diyo ta joaten da). ¿Eta bera non ote da?... Ez da urruti joango, ez Andutz arbela baño askoz *urrutiago etzan joango; alderdi ori* geyenbat gustatzen zayo... Orrek *badaki* bai belarrik gozoena non dagoan...

Orainche, zaku au ere bere jabeari eraman *bear zayo* la, *billatu egin bearko* degu ba... Laister erantzungo dit, bai. (Jartzen *ditu* esku biyak *masaiketan* ta astenda astuarena indarrez egiten. Lengo gazteak erantzuten diyo *tarrendik*). Arrayetan... ¿e?... ori da boza ori... ori da lajuz erantzutea... ori da legez arrantza *egitea*... *Nere astoa ala*... *Teatro* interako *neurri gabea* da... *Ez* dago Españiatan ori bezelakorik... Nola ezagutzen nuan... ¿e?, bere zagusiare narrantza... Esan diteke bizok oma baten umeak gerala

Ekusiko dezute nola zortzikoan ere ar*rantzatzen duan*... Nik *zortzi puntuko ar*rantza, eta orrek ere bai (arrantzatzen du zortzi puntotan eta astuak amarrekoan erantzuten diyo; astua ori dala errotariyak kontatzen *dita puntuak*). Bat, bi... zazpi... zortzi (astuak segitzen *du la errotariya asarratzen da*). Asko dek, asko dek... arrayo kirtena... ori ez dek zortzikoa, ori amarrekoa dek, la berriz: orain *zutkoa*. (Arrantzatzendu seitan, ta astoak zortzitan. Errotariyak *kontatzen ditu len bezela*). Asko dek *moteli*... *zekoa esan diat* (*Akullua artzen du*) ...ago, ago; onoko akullu onekiñ nik leziña erakutsiko diat... (Juaten da ta bastidore artean eskien du): Asto madarikatuba ¿non aiz? pola, pols, pols... (*Ontan lengo gazte urasartzen da irudiegira*: errotariyak kanpotik arrantz egiten du eta onek erantzuten diyo barrendik. Errotariya sartzenda eta gaztea kanpora dijoa). ¿*Nere astoa non da*? ¿Ez dit bada enerdik erantzun? Au bai *dala komeriya*... *kastigu bildurrez ¿okulltara* juan ote zait? (begiratzen du errota dagon aldera). Ez dago emen ere... Asto madarikatua... ¿Nun aiz? (Arrantz egiten du berriz, ta erantzuten diyo gazteak, *al dala altura shamar batetik*). ¡To!... ¡an zeok kanpantorre gañean!... eta non zabalduta eta ortzak agiri dituala... (ondorengo itzak esango ditu irripatrean)... Yrriz zeok... (Alsege jarriaz)-Baño ¿zer ikusten det?... Nere astoa soka *batetik zintzilika* dago. ¡Ai!... *orkatua* dago; *kanpantorrean* *atican* *dabiltzan* argiñak lepotik soka lotu ta gorañu igo dute... ¡eta gizarajoa ofokatu egiñ da! (au dena esaten du astua *dagon aldera* begiratuaz: gero errota irudiltzen dan al*dera begiak biurtuaz eta deadar egiñaz* ta negarrez esaten du): Achua... achua... *il da gure astoa!*... ¡Ai!... ¡¡nereak egin do!!... (Artu beza arpegiya esku-artean, ta negarrez bezela bego oyala jechi artean).

Alfonso M.a Zabala.

Cómo se enseña el baskuenze en la Euskal Echea de B. Aires

El método que se emplea en «Euskal-Echea» en la enseñanza del euzkera es *muy agradable y sumamente eficaz*. Es agradable, porque no se obliga, como en otras muchas escuelas, á recitar de memoria las reglas gramaticales, las cuales fastidian al estudioso, y esterilizan el *el trabajo del profesor. Es contra producente* el *hablar* de reglas en los primeros meses de enseñanza; el alumno por más explicación que le dé el profesor no las comprende sino es superficialmente, y se desanima en el estudio de *la lengua*. Nuestros profesores de «Euskal-Echea» prescinden en el primer año de toda regla gramatical, y se limitan a convencer familiarmente *con* sus discípulos en Euzkera, y *mediante* sencillos procedimientos gravan en la *memoria* de los baskitos las palabras y las frases *más usuales* del lenguaje hablado.

LECCIONES EN LA CLASE

Entra el profesor en clase, saluda á los discípulos en Euzkera. Por vez primera *no* le comprenden saludo tan extraño; pero *al siguiente* día los niños se le adelantan, diciéndole *con* viveza natural de los argentino-baskos: *egun on* jauna.

Maestro y escolares *comienzan su diálogo* en la forma siguiente:

Kepatxu.—*Zer, Jauna? Zu zera mutilla?* —Bai, jauna, ni naiz mutilla?—*Eta zenbat mutil emen?*—Nik ez jakin.—Zenbatu ba.—*Bat, bi, iru & ogei*, jauna.—*Zer* da jarleku? — *Jarleku da asiento*. — *Ederki*, zuk galdetu andonari zer da jarleku.—Andoni zer da jarleku?—Jarleku da *asiento* —Ederki, kepa zuk, zenbat jarleku ikastolan? — Nik ez jakin. — Zenbatu ba. — *Bat, bi,... iru... amar... ogei...* berroge jauna.—*Zer da mutil ona?*—*Mutil ona da muchacho bueno*. Ulertu zok?—Bai, jauna nik ulertu.—Zer da ba ulertu?) Ulertu da entender.—Zu zera mutillona? Bai, jauna, ni naiz mutil ona.—Galdetu Pernandari zu zera mutil ona.—Pernanda, zu zera mutil ona?—Bai, ni *naiz mutil ona*.—Euskal-Echian *mutillak danak onak?—Bai* jauna, Euskal-Echian mutillak dabak onak.

SEGUNDO AÑO

En el segundo año los mismos alumnos establecen las leyes *que gobiernan el* lenguaje basko, y hacen un estudio algo filosófico de la lengua euzkera. El procedimiento que se emplea es sencillo y eficaz, y con el baskuenze conocen á los principales literatos baskos. Cursan el segundo del bascuenze *Detxepare, Astarloa*, Larramendi, *Zamakola, Mogel*, Arana, Goiri, Yparraguirre, Aguirre, Salcedo, Azkue, Labayru, Axular, Humboldt, Bonaparte, Zabala, Aizkibel, Mendiburu, *Elizalde*, Bera, Arrianaliaga &. Huelga advertir á nuestros ilustrados lectores que los apelativos transcriptos no son los propios de nuestros baskitos, sino sólo los *que* reciben al entrar en la clase de *Euzkera*.

UNA LECCION DE SEGUNDO CURSO

Mendiburu, ikasi dezu ikaskaja?—Bai, noski, nola ez? Ikasi det jauna nere ikaskaja.—*Bai al dakizu zer dan idazlarija?* —Idazlarija da, jauna, escritor. Zenbat idazlari daude *Euskal-Echean?*—*Ez*—*lakit* —Zenbat idazlari daude emen ikastolan? —Zenbaluko ditut jauna, Arana Goidi bat, Bera bi, Elizalde iru, Azkue lau... Zamakola amar... Axular amairu &. Non dago Axular?—An bazterrian, jauna.—Zer egiten du?—Orain ezer ez jauna.—Non dago Aizkibel?—Emen, ner aurrian.—Non dago Elizalde?—*Emen* nere atzian.—Bera *il zan?*—Ez, jauna, biz da.—Gaztia al da?—Bai, jauna, gaztia *da*. — *Nongua* da?—Napartarra da.—Non il zan Arana Goidi? — Sukarrijetan, jauna. — Nongua zan Arana Goiri?—Bizkaitarr jauna.—Juparija?—Ez jauna.—Nortzuk dira Bizkaitarrak.—*Tstarloa, Zamakola, Mogel*, Añibarro, Arraiandi jaga eta abar.—Eta kipulxak? — *Mendiburu*, Larramendi, *Jaka*, Larradizabal, Kardaberaz, eta abar.—Eta Napartarrak nortzur? — Bera, Campión *Eta jauparijak?*—Azkue, Astarloa, Axular eta abar.—Asko dira jauparilak?—Gei jenak, jauna.

Zenbat dira Euzkadi—erridijak? — Sei, jauna, eta dira Bizkaja, Gipuzkua, Araba, *Naparra, Lapurdi eta Xiberua*.—Bizkaiko uri aundijak *zentzuk dira?*—*Dira* Durango, Bilbo, *Gernika, Markina*, Ondarrua eta abar.—Eta Bizkaiko aitzak?—Anbo to, Gorbia, Eskua eta abar.—Bizkaiko *erri politak?*—Bargondia, Oba, Olazabal, *eta abar*.

Zer da *Iudestil?*—Geografía, jauna.—Non dago Olxandijo? —Bizkajan eta Araba ondoan, jauna.

Así con este *método* sencillo aprenden *nuestros muchachos con el euzkera los* gloriosos nombres *que los cultivan y cultivaron* el euzkera. Confieso que hasta los 20 tantos años, ignonaraba yo la existencia misma de los Astarloas, Mogeles & y, *aunque me eran familiares los nombres* geográficos de Japón, China &., desconocía por completo los vocablos baskos *Lapurdi y Xiberua*; y no levanto falso testimonio con decir que 90 % de los baskos vive *en tan absoluta ignorancia* de *los asuntos propios del país euzkaldun*.

LECCIONES AL AIRE LIBRE

Nuestros alumnos en señalados días de la *semana cierran los libros, acompañados* de los profesores se encaminan á la cancha de *pelota*, y *con gran entusiasmo* y indescriptible animación juegan á la pelota, y se ejercitan en Euzkera.

Jo,jo, *Arana, dicen unos*.—Neria da, neria da grita Astarloa. — Larramendik galdu du. — Ez, Azkuek galdu du. — Ez nik eztut galdu, Arriandi jagak galdu.—*Bat eta bi*, ordek.—Neria, utsi, Bera.—Ordek, ba, *gogor*, mutil, besagan. Irabazi *degu*. — *berreiro*, jaurtin, *Zamakola*, tuze, atzeko arriraño.—*Ori dek, mutil, ori* dek ori, Irabazi degu.—Ez, bai, ez bai.—Drogosua zera, zu Bera; zu zera drogosua.—Ukitu ditzu eskuan.—Ezkut ukitu *ez eskuan* eta besuan.—Bai ukitu *ditzu*, ditzau, eta zu zera buru aundi.—Bai buru aundi zu.—*El profesor*. Astarloa etzayo lagnari *buru* aundi esan biar, berriro esaten ba—dijozu ez—lezu pilloterik go-

jago ikusiko.—Jaurtik, Elizalde.—Mutilla, uts orain ere gure lagun Lardizabalek.—Bai, Lardizabalek beti uts, onela gaur ere galduko degu.—Ez—peldurtu, Axular gaur ere irabaziko degu—eta.—*El profesor.* Aski da, mutillak, guazan baratzera.

PASEOS POR LA QUINTA

Zenbat zugaitz daude emen?—Bat, bi, iru... Ogei, jauna.—Zer da Olua, Campion?—Olua doa, jauna, *avena.*—Euskal-Echea ola ona da?—Bai, jauna, auten ona ...a, eta juan dan urtian txarro.—Zer da ol aundija, Mendiburu?—Ol aundija da, *fábrica grande.*—Llavallolko ola aundija alda?—?—Bai, jauna, Llavallol ko ola aundija da.—Zer egiten da Lavallol elan?—Garagardua, jauna.—Ulertzen dezute, mutillak?—Bai, jauna, zulertz degu.—Jarri emen, mutillak Ombu aren aspi..an.—Eskerrik asko, jauna.

Y sentados á la sombra del espeso ombú discípulos y profesores, les narra este último la leyenda de Aitor, ó las proezas del valiente Lekobide, ó refiere algún hecho histórico de Argentina y de Euzkadi, ó cuenta algún gracioso ipuja todo en euzkera; y los alumnos los repiten en el mismo idioma, y en el mismo orden que se los refirió el profesor.

Este método en sentir es excelente y agradable; y merced á las diversiones de pelota, y paseo del pardín se han aficionado nuestros muchachos á los estudios euzkerikos de un modo sorprendente.

ESKUAR

AMAREN SABELEAN

Haurra amaren sabelean urez bet herikako untzi batean dago, igerika bezala un hartan.

Delako untziak achola mehe du, argia kasik aldeanbertze ageri, nahiz bere heinean zaila duen eta zabalkorra.

Buru batean, hargatik, hanitzez lodiago da garaitiko eremu guzian baino: han badauka mami puska bat, eskua baino handichagos, humí esker baitago lothurik amaren barneari.

Amaren odola mamí hartarat heldu da, haurrak behar duen neurrian: handik gero, erran dugum untziaren barnez barne, heltzeko haurraren chilkorat, erhia bezain lodiko aihen baten ararteko. Artetik aipha dezagun, aihen huní mendiez bertzaldean erraiten ohi dakote «zioa».

Sortzeko tenora jin denean, delako untzia — garazpena zuten lehenago deitzen Doniane Lohizuneko eskualdean—urratzen da: urak atheratzen dira, eta heien ondotik, ardurenik buruz beheiti, haurra. Huni berehala mozten dakote aihena chilkotik hurbit eta estekatzen, ordu berean amaren ganik berech gelditzen baita umea ez gehiago odolari, bainan ba esnea ri khendu behar ere baitako hemendik harat bere hazkurria.

Haurraren ondotik atheratzen da, gero, hura bere barnean zaukan untzia (bere izenez garazpena): datchikon mamiarekin berechten da hau eta ilkitzen, aihena erdian: orok baten egiten dituztela ondokoak.

Eta emaztea husturik baratzen da behingotz.

·Garazpena· (frantsesez, «poche des eaux»): gehiago aditzen ez den hitz eskuara bat, ja ahantzia, itzalia, hila orobat bethierekotz...... non ez daukuten pitz eta mihietan berriz alharazten eskualdun emagin eta medikuek.

J. E.

(*Eskualduna*).

Los perros que leen

Una de las cosas que llamaron más la atención en el Circo Parish fué el perro que leía ó hablando con mayor propiedad el perro, que tomaba el cartón en que estaba escrito el número que se le decía. El año pasado hubo un perro que también hacía otro tanto y que no causaba menos admiración.

La mayoría de la gente sin embargo se muestra incrédula. Para ella no hay duda de que el «clown» le tira de la oreja ó del rabo, ó le toca el hocico ó le oprime los costados á ambos de señal convenida, para hacerle entender el lugar que ocupa el número en el ruedo de cartones.

Lubbock, el gran observador de los perros, de las hormigas y de las abejas, dijo hace años, muy acertadamente, que desde el momento en que todos reconocemos que el perro es un animal inteligente é ingenioso hasta el extremo, es absurdo poner en duda que pueda comprender que dos y dos son cuatro, siendo así que este es un cálculo aritmético de lo más sencillo que existe.

Es verdad que hay hombres tan escasos de inteligencia, como son los salvajes de la Australia que no saben contar más que hasta cuatro. Pero no es menos cierto que la mayoría de las aves cuentan perfectamente; por ejemplo: es cosa sabida, que, si de un nido donde hay cuatro huevos se quita uno, los padres no dan señales de haberse enterado; pero si de los cuatro huevos se quitan dos, los padres abandonan el nido; prueba indudable de que cuentan siquiera hasta tres. Aún hay más: descendiendo en la escala de los seres, se observa que una especie de los eumenes, de las que nos ocupamos en un artículo titulado «Avispas doctoras en química y fisiología», en nuestro número 27, prepara siempre, para cada una de sus crías, cinco víctimas destinadas á alimentarlas; otra especie prepara diez; otra quince, y otra veinticuatro. El número de víctimas es siempre exactamente igual para la cría de cada especie. Jamás se equivoca la madre, lo cual parece indicar que hay especies de avispas eumenes que saben contar hasta veinticuatro.

¿Hay quien afirma que el perro es menos inteligente que las avispas, que los pájaros y que los salvajes australianos? Pues si se conoce que tiene más inteligencia que ellos, no debe causar maravilla que pueda enseñarseles á contar.

Lubbock, en uno de sus admirables estudios, refiere los experimentos siguientes que hizo con su perro «Van»:

«Cogí dos cartones, uno de los cuales estaba en blanco y otro tenía impresa en letras grandes la palabras «comida». Puse este último sobre una cazuela donde había sopas de leche, y el otro sobre una cazuela vacía. Llamé la atención del perro sobre los cartones y sobre las cazuelas, permitiéndole que se comiera las sopas de leche cuando se le llamaba la atención sobre el cartón de la cazuela que las contenía. Al cabo de semana y media, «Van» distinguía un cartón de otro, y, cuando los quité de las cazuelas y los puse en el suelo, le mandé que me trajera el del letrero «comida», lo cual hizo con mucha facilidad.

Cuando me traía el cartón blanco, le mandaba que lo volviese á su sitio; pero cuando me traía el cartón del letrero «comida» le daba alguna golosina.

Al cabo de un mes apreciaba perfectamente la diferencia entre uno y otro cartón y nunca se equivocaba.

Cogí entonces otros cartone, sobre los cuales se hallaban impresas las palabras «té, fuera, hueso» y otras palabras sin sentido alguno, y continué mis lecciones con ellos. El perro comprendió de seguida que trayendo el cartón hasta una petición; distinguió después entre los cartones en blanco los impresos, y por último al cabo de más tiempo, aprendió á conocer bien su significado. Cuando le preguntaba si quería salir á paseo, iba corriendo á traerme el cartón que tenía impresa la palabra «fuera».

De igual modo, si quería comer, me traía el cartón con la palabra «comida» ó «té», bebida esta última á que era muy aficionado. El cartón con la palabra «agua» estaba siempre en el suelo á la puerta de mi gabinete, por donde pasábamos cien veces el día; pero «Van» no tocaba nunca aquel cartón más que cuando tenía sed. Por lo menos, no se dió el caso de que habiéndomelo traído le diera agua y se negara á beberla».

Después de todo, nada es más fácil que enseñar á un perro á que conozca de oído el nombre de una porción de cosas. Las hay á millares que cuando [illegible] los pies el bastón, la petaca,

6

EUSKARIA

La historia política y social de las naciones al través de la Filosofía

Por

JUAN S. JACA

SESIÓN 3.ª

§ III

EL FATALISMO—ORIGEN Y CAUSA DE SU PERSISTENCIA COMO DOCTRINA POLITICA Y SOCIAL

La herencia y el atavismo—Su influencia en la formación del carácter étnico de los pueblos—Los fundamentos de la excepcionalidad del pueblo eúskaro—La tendencia natural de los pueblos á su regeneración y las causas que la dificultan.

Volviendo al interrumpido estudio de los pueblos en el período de su formación, para derivar al del eúskaro, recalcó el señor Ollaz, en que solo estudiando á estos desde su origen en el crisol del criterio razonado, se podría llegar al conocimiento de las causas que labraron su historia, y han creado el presente estado político-social de las naciones; lo mismo como solo así se podría también adquirir, la idea de la clase de influencia que cada uno de los pueblos ó razas, ha ejercido en el desarrollo progresivo de la humanidad; porque, era incuestionable, que los pueblos como los individuos respondían, en tesis general, á las peculiaridades y á la naturaleza y condiciones anímicas laboradas y connaturalizadas en el correr de los siglos, por cada uno de los núcleos ancestrales de que derivaban.

Ratificaban la antigüedad de este concepto, en lo que á lo individual se refiere, los viejos adagios de «buena fuente buena corriente» «de buena vid planta tu viña y de buena madre la hoja» «de tal padre tal hijo», etc.

Podría admitirse, decía, que el rigor de esta regla proverbial estaba sujeto, sobre todo en lo particular, á infinitas excepciones, bien por accidentes fisiológicos y morales, ó bien por las mismas condiciones del medio y de las circunstancias; pero, con todos, era incuestionable, que encarnaban, como la mayoría de los adagios, la expresión de verdades inconcusas,—bastante resistidas sin embargo, en lo humano, más que por su fondo fatalista, por la previsora tendencia de eludir signos y responsabilidades que pudieran afectar en lo personal.

Particularizaba, decía, lo humano, porque era conocido desde tiempo inmemorial, el interés y el afán con que todo el mundo cuidaba las condiciones de selección en la procreación de los irracionales domésticos (1) cualquiera fuese su clase; y porque no parecía razonable, que quien atribuía tanta influencia á los antecedentes en la selección de estas especies, negara ó atenuara en las racionales—cuando á ninguno podía escapársele, que la complexión físico-moral del hombre era mucho más variada y sensible que la de las especies zoológicas inferiores.

A nuestra observación, de que aún cuando aceptábamos su tesis respecto á los antecedentes en la herencia, no nos explicábamos la relación que esto viniera en el desarrollo del tema propuesto—objetó—que si no se establecían con precisión las premisas era sino imposible, difícil, llegar á la claridad debida, en las conclusiones; y porque sin embargo de haber definido todas las civilizaciones que han precedido á la presente, con sentencias axiomáticas, este tema tan trascendental en la vida moral, humana,—especialmente en lo concerniente á la sucesión—se descuidaron y se descuidaban con exceso sus enseñanzas, que al decir de Ollaz, ratificaban el aserto anotado; de que los pueblos y las naciones que se formaron y vivieron en el concierto de las inmanentes leyes de la naturaleza, respetando los derechos congénitos al hombre, cultivaron su vida en la armonía de principios y atributos capaces de discernir filiación físico-moral; en tanto que los pueblos que dislocaron la armonía de este concierto, viciaron su organismo constitutivo, y barraron con los atributos de su personalidad moral, las peculiaridades informativas de su carácter colectivo é individual.

Aseguraba, que de los primeros,—de los que aparecen ratificando en su régimen y modalidades este concierto armónico señalado, en su filiación,—solo surgía, como había dicho, el pueblo eúskaro, al que muchos llaman ibero; pues era el único que se revelaba en la tradición honrando sin discontinuidad alguna, la confraternidad hermanada en derechos iguales, sin la depresiva distinción de castas y jerarquías que proscribieran el origen común; sin simbolismo ni deidades denegativas de la razón, ni dogmatismos de Estado el régimen, que aherrojen el albedrío y monopolicen la libertad.

Los demás pueblos conforme había indicado, decía, aparecían ya desde la prehistoria viciados en su régimen y costumbres. Los que no adoraban dioses insanos, creados al molde de su fantasía ó de sus conveniencias especulativas, adoraban mitos ú objetos repulsivos á toda honestidad; al par que los que no se dividían en castas, forjando una creación acomodaticia, reconocían jerarquías incompatibles con la tradición del común origen; ó bien aquellos que no estaban subordinados á la divinidad de un Estado omnipotente, dueño y árbitro de su pueble vagaban como hordas, sometidos al capricho de terribles autócratas, desolando con sangrientas irrupciones las vinculaciones humanas.

Aún (agregaba) los mismos pueblos que nos ha presentado la tradición con cultura, sentimientos y energías de vitalidad difusiva, y á los que sin duda debe mucho la humanidad, aparecen con la esclavitud y el derecho de conquista asimilado á la legalidad de su régimen institucional.

[illegible] sobre este tópico de la tradición histórica legal de los pueblos, decía el Ferrón; que en su concepto, á las primeras dispersiones de la familia humana; desde que además de que el ibero ó el basko — reconocido como primer poblador de Europa—no presentaba ningún rastro de estos vicios morbosos que arrastran inflexiblemente á los pueblos y á las civilizaciones á su envilecimiento y caducidad—ofrecían los mismos pueblos del Asia,—que se supone fué la cuna de la humanidad,—en sus ruinas y tradiciones rastros reveladores de una civilización mucho más humanas y armónica que la actual de sus castas y divinidades antropométricas.

(*Concluirá*).

os guantes, etcétera, se los traen inmediatamente y sin vacilaciones. ¿Por qué les ha de ser más difícil aprender á distinguir los signos numéricos escritos sobre cartones?

No hay, por lo tanto, razón para creer que hay trampa en el espectáculo de los perros que se exiben en el Circo Parish y en otras partes.

PÁGINAS FEMENINAS

Flores artificiales

Si la moda, bajo todos sus aspectos no fuese tan extraordinariamente voluble, los dos comerciantes no serían tan afortunados como son. Nuestro constante afán de tener algo nuevo, les obliga á inventar infinidad de extravagancias, y si tenen ingenio para lar á su mercancia gran importancia haciendo creer al público que aquel objeto, al parecer sencillo, tiene un valor inapreciable por ser preciso ir á buscarlo al último rincón del mundo, el éxito será infalible.

Las flores frescas, siempre nuevas, y siempre bonitas han pasado de moda; ahora es preciso para que un salón no carezca de ese sello de buen tono que sólo las mujeres elegantes saben imprimir á todo lo que ellas hacen ó dirigen, que haya sobre las mesas un cacharro de cristal tallado con flores artificiales ó más bien disecadas; pero no han de ser rosas, jazmines, sino algo mucho más original.

Esas flores, que por un procedimiento de todos conocido conservan su aroma y hasta la frecura de sus pétalos, se han vulgarizado tanto, que ya han quedado relegadas á un segundo término, dejando el primer puesto á los «spear plume thistle», ó lo que es igual, cardos silvestres, que sólo se encuentran en Escocia y se diferencian de los demás porque parecen de pluma y están rodeados de pequeñas lanzas muy puntiagudas, suelen mezclarse con algunas varitas de flor de almendro ó «pelusa del monte», que es una hierba muy fina, de tallos casi imperceptibles, cuyo color después de seca, es igual al de las espigas. Crece entre el tomillo y se conserva sin estropearse varios meses, siempre que se tenga cuidado de no mojarla.

Que tiene originalidad y que es socorrido, sobre todo en la época de invierno, cuando las flores naturales escasean, no puede negarse; pero que ahora pretendan hacerles la competencia y hasta se crean superiores á ellas, no es verosímil.

Para convencerse de lo que digo, bastará con detenerse unos minutos delante de un escaparate de flores frecas. Aquella riqueza de colorido no puede compararse con los tonos amarillentos de las flores silvestres, ni con los pintados de las flores artificiales.

La violeta, elegida como símbolo de la humildad, sin duda por ser, al igual de la virtud que representa, la más sublime, no podrá jamás ser substituída por ninguna otra, sea fresca, disecada ó artificial. En lo que se ha mejorado notablemente es en la manera de colocarlas. Aquel procedimiento de atravesarlas con un alambre era cruel, porque se marchitaban á los pocos momentos. Hoy se colocan en un cesto, sobre algodón en rama, y se atan con una cinta de «moirè».

Los redondos tienen en el centro un palito, con objeto de que la cinta no aplaste las flores y el lazo tenga donde apoyarse.

Cualquiera de los dos puede servir para hacer un regalo del mejor gusto, siempre que se huya de los colores vulgares al elegir la cinta. Los tonos blancos, celeste y rosa, son inadmisibles. ¿Por qué? Porque la moda así lo ha decretado. Sólo nos quedan dos colores que armonicen bien con las violetas. Un morado más pálido que ellas, ó el rojo cardenal.

Crónica científica

Terapéutica moral

Hemos de insistir sobre la influencia de lo moral en lo físico como medio terapéutico eficacísimo y del que no es posible prescindir en la práctica.

La acción moral es poderosa para producir sensaciones mórbidas y también para hacerlas cesar. La influencia anestésica de las pasiones violentas ha quedado en todos tiempos fuera de duda desde los muy remotos en que Mucio Escévola hundió una de sus manos en un brasero encendido, en castigo de haber faltado á Personna; y desde los muy gloriosos en que los mártires del cristianismo dejaban que las fieras del circo desgarraran sus carnes sin exhalar una queja.

Imposible imaginar hasta qué punto la vanidad femenina resiste los más crueles dolores de las operaciones que tienen por objeto devolverles la belleza perdida, ó aumentar la existente. Mayer de Lausan cita el caso de una fractura clavicular en una joven que tuvo la paciencia y el valor de mantener los fragmentos coaptados durante tres semanas consecutivas, con los dedos, por haberle asegurado aquel doctor que, sin esta precaución, la deformación era casi inevitable, toda vez que no existía, ni era posible aplicar ningún aparato ortopédico. La paciente no se fió de manos extrañas, por más que su posición social le permitía holgadamente procurárselas.

Podría por mi parte citar un sinnúmero de gravísimas operaciones practicadas, más que por motivos de salud, por motivos de orgullo ó estética. No me cabe duda que el estado deplorable observado en todos los hospitales y casas de curación, aún en las mejor montadas y que cuentan con todos los medios terapéuticos, se debe al abatimiento moral de los asistidos y acogidos en tales establecimientos. La influencia del pánico y sus funestos efectos en todas las epidemias raya en lo indiscutible. Al contrario de los medrosos desconfiados, los alegres y esperanzados curan en la mayor parte de casos. La alegría, dice Gallon, da eficacia á los medicamentos. Querer curarse y confiar en ello, es propiamente estar curándose. Cabannis observa que los médicos y prácticos que meucran son aquellos que saben apoderarse del ánimo de sus enfermos é infundirles confianza y valor.

Antes del descubrimiento del cloroformo, solía acudirse á la distracción para combatir el dolor. El célebre Dupuytren, asistiendo á una joven y hermosa dama que padecía la laxación de un brazo y deseando aminorarle los dolores de la reducción, procuró abochonarla ante sus deudos y amigos, y la enferma no volvió del estupor que esto le produjo hasta el fin de la operación en que le fué descubierto el ardid. Un médico militar obligó á hablar á un recluta que se fingía sordomudo, sin más que acusarle de haberle birlado el reloj, que de antemano y á hurtadillas había sido colocado en uno de sus bolsillos.

La acción moral es poderosísima sobre los músculos, pues si el temor abate las fuerzas, el valor las duplica. La influencia del espíritu sobre el cuerpo es marcadísima en los casos de histerismo y neurastenia.

Sin profanar el sagrado recinto y la línea divisoria de lo sobrenatural, diremos que la imaginación de los enfermos agrava y cura muchas veces no pocos males, que cesan como por arte de encantamiento. ¡Oh, si la esperanza se vendiera en las farmacias y pudiese administrarse como las píldoras, granjeas y gránulos!

Claro que es muy difícil distraer é infundir ánimos á muchos hipocondríacos morales, efecto de serios disgustos ó pérdidas de fortuna,... pero no debe abandonarse jamás esa tarea regeneradora. Un llamamiento á la serenidad de espíritu, á la fortaleza de voluntad, á la resignación, es siempre conveniente. Es preciso no desahuciar ni á los desahuciados.—Dr. Ox.

La Salpêtrière

En el número 47 del bolevar del Hospital detrás de los árboles del jardín de plantas, aparece un alto pórtico de piedra que cierra una pesada reja; flanqueada por una mediocre estatua de Charcot que recuerda insuficientemente su cara napoleónica, su glorial cabeza: es la entrada de la Salpêtrière, un inmenso hospital reservado á las mujeres y que abriga dos miserias: la vejez y la locura. Pasado el postigo, detrás de melancólicos jardines á la francesa rodeados de un cerco luminoso de crisantemos, se desarrolla la silueta de altos edificios del siglo XVIII dominados por una gran cúpola triste y solemne.

Tomando á la izquierda, pasamos unas bóvedas bajas, inmensos patios ondulados donde cruzamos cientos de mujeres. Unas jóvenes, ágiles, activas, visten un pintoresco traje, azul y blanco; en su toca de lienzo está prendida como una flor una escarapela con los colores de París. Otras viejas enfermas, impotentes, las hospitalizadas, parecen gastadas por la vida; este enorme hospital poblado como una pequeña ciudad contiene alrededor de seis mil pensionistas y más de mil funcionarios, médicos, internos, administradores, vigilantes y guardianes!

Muchas de estas pobres mujeres caminan penosamente, apoyadas en el brazo de una amiga, otras sostienen con dos muletas un monstruoso cuerpo de hidrópica; algunas sin embargo, caminan derechas y bellas todavía; todas tienen los ojos cansados y enrojecidos, se adivina fácilmente que han sufrido y llorado mucho! Hoy viven de una vida casi vejetativa, recordando á la vez á las brujas de las aguas fuertes de Goya y las viejas bordadoras dibujadas por F. Rops, en los béguinages flamencos.

Es la hora del almuerzo, estas mujeres charlan, chismean, se apartan rezongando para dejar pasar bajo la estrecha bóveda, un carro bajo cargado de carnes y sopas humeantes que empujan riendo tres sólidas enfermeras. Bajo un árbol despojado, negro y torcido, una muy vieja, cara de mala, contempla celosamente esta bella juventud: con voz gutural canta cosas incomprensibles, que una gandulona atontada, escucha, con lágrimas en los ojos, en un profundo estupor.

Franqueando el recinto de las hospitalizadas pasamos á otras secciones. Allí, profesan y cursan, maestros eminentes y gloriosos. El excelente profesor Segond preside magistralmente los trabajos de cirujía los doctores Raymond, Dejérine, Voisin, Charpentier y Deny, dirijen los servicios medicales. Visitamos hoy la clínica de enfermedades nerviosas, del profesor Raymond, el célebre sucesor de Charcot y hénos aquí en el gabinetito famoso en el mundo entero, donde tanto tiempo este sabio genial dió sus luminosas consultas sobre la gran historia.

Sobre la chimenea, el medallón del maestro: un retrato de mesoner viejo le hace frente; cerca de la ventana, un bello dibujo del doctor Richer: una mujer durante el estado de crisis, levantándose sobre su cama casi desnuda, pavorosa, los ojos en blanco, apreta entre sus dientes, las sábanas desgarradas...

Aunque admirando, no podíamos dejar de pensar en las reflexiones singulares que debe evocar en el espíritu de los enfermos esta profética figura y recordábamos una litografía de Gavarni: un trapero contemplando un borracho, revolcado en el arroyo, murmura con beatitud: «Así estaré el domingo»... El profesor es esperado, el estado mayor se prepara: Mlle. Ecary vigilante en jefe presenta papeles que firmar al muy amable jefe de clínica, doctor Sejonne.

El profesor llega; apreta manos, oye el informe diario, la consulta empieza. Ante un auditorio religiosamente atento desfilan algunas de las peores miserias humanas. Caritativo, indulgente, Mr. Raymond interroga, escruta las conciencias, adivina las manchas que se esfuerzan en disimularle y nos tiene á todos emocionados é impresionados bajo el encanto de su palabra. Una mujer de corazón é inteligencia, presente allí, sintetiza el estado de estos desgraciadoss desequilibrados en esta frase demasiado verdadera: «Estas pobres gentes parecen costear precipicios sin parapetos».

Abandonemos la sala de consulta decorada de cuadros representando enormemente agrandados, cortes medulares rojos y azules atravesamos vastas edificios incómodos y bajos al laboratorio de servicios; incluidos sobre un microscopio un trabajador estudia redondelitos que evocan la idea de finas rabanadas de rábanos rosados y son cortes de tumores cervicales, como esas manchas oscuras bañando en formol que parecen fragmentos de alas de mosca son preparaciones de médula espinal...

Llenos de atenciones nuestros huéspedes quieren abrir en honor nuestro una preciosa reserva abrigando varios cientos de cerebros, etiquetados y metódicamente alineados como tarros de dulce en un armario de campo: es aterrador! «pero apasiona», asegura con una sonrisa buena un joven interno que resulta ser el hijo del gran artista Shermitte.

Es la hora de almorzar; con una infinita amabilidad los internos nos hacen los honores de una excelente comida y aquí estamos conversando con ellos de esta casa donde trabajan tantoy tan bien y donde una vez sus exámenes pasados, no dejan de volver!

Los antiguos evocan la gran memoria de Charcot; los más jóvenes brindan por Manon! Se ríe, se charla, se fuma un cigarro, un rápido: «hasta luego» y cada uno de esos buenos muchachos vuelve á su tarea un momento abandonada...

Cuenta la hija del gran sabio:

«En 1890, el profesor Charcot, habiendo preguntado un día á su hijo, entonces practicante, lo que pasaba en las salas de guardia modernas, al día siguiente, los practicantes de la Salpêtrière que sabían que gustaba de la juventud y de la alegría vinieron á pedirle que comiera con ellos. El profesor aceptó con la condición expresa que había asado y lentejas recuerdo de los habituales menus de su época y que sería el único invitado.

La comida, gracias al ilustre «patrón» se alegró rápidamente y la reunión fué tan brillante que el director del hospital, sin embargo, proverbialmente indulgente creyó deber intervenir y cuál no fué su asombro al ser recibido en la puerta de la sala por el mismo profesor Charcot, con una copa de champagne en la mano é invitándolo á brindar. No hubo queja á la asistencia pública y sin embargo, la salida, bajo los árboles seculares del Hospital Mazarino fué acompañada por canciones y coros de 1830 y 1890.

Pero al día siguiente el maestro, fué retado por Mlle. Bottard, contestando á su amistoso saludo, le dijo con su dulce voz, su linda cara arrugada, iluminada con una buena sonrisa. «Los practicantes han hecho tanto ruido que anoche no hemos podido dormir».

Hénos aquí en el hospital, recorremos inmensos dormitorios, tristes y bajos, alumbrados como con una luz de reflejo, donde en un olor sintomático, «el olor de la Salpêtrière», descansan mujeres viejas; las sábanas hasta el cuello muchas parecen hombres viejos, arrugados y afeitados. Visitamos cuartos, célebres: la selva negra así llamada á causa de las vigas que se entreveran; el «cuarto de los 13», morada envidiada que, su nombre lo indica, solo tiene 13 camas.

Atravesamos patios sombríos y leprosos, aquí fué encerrada la condesa Juana de Lan Motte-Volois, la triste heroína del asunto del collar. Después que la condenada hubo sido marcada en el hombro de la V (vol-robo) infamante, fué al Hospital General (nombre antiguo) de la Salpetriere) que vivió, estremeciéndose de rabia y de dolor. En la opinión pública, un cambio se había hecho en su favor, se le compadecía. El pueblo se amontonaba ante las vidrieras de figuras representando esta mujer elegante de gran nombre histórico, en vestido de paño burdo, gris y grosero, enagua de lana oscura, toca redonda, camisa de gruesa tela y un par de zuecos.

La princesa de Samballe se presentó un día en la Salpêtrière para ver á Mme. de La Motte en su prisión. La Hermana Victoria, Superiora del Hospital General, rehusó la entrevista deseada, estimando que la condenada no encontraría en ella más que una humillación añadida á tantas otras. «Y porqué no puedo ver á Mme de La Motte? preguntó la princesa insistiendo. «Porque no ha sido condenada á ello», contestó la Hermana.

En el patio Vicente de Paul (los Santos están iniciados en la Salpêtrière) el 3 de Septiembre 1792 «trabajaron» los asesinos revolucionarios. Una racha de locura parecía envolverlos. «Hay que concluir» aullaban... y cuando partieron, su siniestra tarea terminada, se recogió 37 cadáveres de mujeres, en el patio rojo de sangre, desgraciadas detenidas de derecho común, ladronas, sacrificadas como «sospechosas» de realismo.

* * *

Nos acercamos á los edificios aislados donde están encerradas las locas. Es aquí el: «país de infierno» el doloroso calvario del cual cada etapa es una sufrimiento; franqueamos los postigos y las rejas y estamos en los patios. En los bancos, á lo largo de las ventanas, al pie de los grandes árboles sin follaje, las enfermas están acurrucadas, la cabeza hacia atrás, fijando el cielo ó metida debajo del delantal azul. Están tranquilas en esta suave mañana de otoño; sin embargo, allá, dos ajitadas insultan al viento; en un ángulo de la muralla una desgraciada solloza perdidamente.

Se nos mira con ansiedad primero, luego se acercan, nos rodean: Vd. es Mr. Fallières, al fin ha recibido mi carta! Señor Juez, esta noche me han robado otro millón. Señor, señor hágame salir hágame devolver mis nietos! Yo lo reconozco, doctor, es Vd. que me da frío en los ojos y me hace llorar...

Una pobre muchacha, su paquetito debajo del brazo sigue obstinadamente nuestros pasos, espera salir junto con nosotros; sus ojos azul de mar revelan un dolor infinito...

Algunas enfermas conversan cantando, pero evitan de hablar entre ellas, cada una parece dialogar exclusivamente con su quimera. Muchas llevan prendidas en sus batas, cintas en que domina el rojo. Un poco de poesía ilumina á veces esas pobres almas. El excelente artista Seoy-Dhurmer, nos contaba haber visto una linda niñita ciega y loca que de instinto corría tras los rayos del sol...

En un taller una voz dulce salmodia un cántico; de pronto se oye vociferar enseguida las caras se convulsionan, los puños se crispan los ojos se encienden, se vá á desencadenar la tormenta... una cuidadora, muy bella, muy alta maternal y grave, con gestos dulces, palabras tiernas, miradas de compasión, apacigua las cóleras, calma las violencias, desarma las furias y es como una aparición de la divina Bondad!

Pero no queremos prolongar esta lúgubre visita, nos alejamos llenos de lástima por tantas miserias y de respetuosa admiración por esos médicos, esos practicantes, esas cuidadoras y esas enfermeras que se emplean con tanta dulzura, piedad y un tan grande sentimiento del deber á atenuar los sufrimientos de esas mártires!

Georges Cain.